

# Aves en la Ciudad



## Presentación:

Con motivo de la celebración del Día Mundial de las Aves 2007, nos propusimos una excursión por nuestra ciudad para enseñarle, a quien quisiera acompañarnos, que no hace falta hacer kilómetros yendo a parajes apartados y alejados del bullicio humano para disfrutar de las aves. Más nos puede sorprender que ciertas especies podamos verlas en medio de la urbe.

Así fue como escogimos varios de los lugares más emblemáticos de la capital para nuestro objetivo, que no era otro que disfrutar de estos seres que tanto nos fascinan e intentar ver la variedad de especies que la ciudad de Málaga nos puede ofrecer. Los lugares escogidos fueron el monte Gibralfaro, la catedral y su entorno, el río Guadalmedina y el puerto. Con ello conseguíamos una variedad de hábitats en relativamente poco recorrido.

Así pues, teníamos un ambiente forestal como es Gibralfaro, con su bosque de Pino carrasco, ejemplares aislados de Algarrobos y Acebuches y zonas ajardinadas; un hábitat urbano en la catedral y su entorno, en el que se intercalan edificios históricos con otros modernos y pequeños jardines; el Guadalmedina, que a pesar de su artificialidad actual, muy alejada de la imagen que todos tenemos de un río que pueda albergar algo de vida, sí acoge a una pequeña representación de aves ribereñas; y como no podía faltar, tratándose de una ciudad costera, pusimos el colofón de este recorrido urbano echando una mirada a la mar desde la zona de pescadería del puerto, donde se concentran miles de aves marinas, en casi su totalidad gaviotas, pero que prestando atención no todas son la misma especie y ofrecen más variedad de la que se pueda pensar.

## Así nos fue el día:

Poco después del amanecer nos encontrábamos en el inicio del recorrido, a las puertas del Castillo de Gibralfaro. Las primeras especies no tardan en hacerse visibles. Así pues, pasan volando varios grupos de Piquituertos, entre los cuales se llega a diferenciar a simple vista el rojizo de algunos machos.

En una zona del bosque aún en penumbra por la espesura de sus copas y que el sol todavía no levantó, haciendo alargar la oscuridad de la noche, se escucha un grupo de Mitos; junto a nosotros, en unos arbustos, se escucha el carraspeo de una Curruca cabecinegra, que cual ratón se escabuche entre la maleza; una Tórtola turca reposa tranquilamente sobre una farola y se escucha el reclamo de varias Lavanderas boyeras que, en vuelo hacia el oeste, están inmersas en su viaje migratorio. En estos momentos sobrevuelan la ciudad, ya dejaron atrás sierras y valles y seguramente antes de dar el salto a la mar para lograr el ansiado sur continuarán al oeste, sobrevolando alguna de las cresterías de la serranía de Ronda. En la misma etapa de este enigmático fenómeno que es la migración de las aves, se encuentran algunas Golondrinas dáuricas que también observamos, a la vez que bastantes Aviones comunes y Golondrinas comunes, todas con el mismo rumbo, todas con el mismo objetivo: llegar a las calidas tierras africanas.



Juan Luís Muñoz

Un Herrerillo capuchino lanza su reclamo al aire sobre nuestras cabezas, mientras corretea entre las ramas de un pino, confundiendo su cuerpecillo con las numerosas piñas,... todo esto sin que hayamos comenzado a caminar, cosa que hacemos enseguida dirigiéndonos hacia el mirador que desde el monte Gibralfaro y sobre la Coracha se asoma hacia la cara sur de la ciudad.



Todor Todorov

Apenas damos unos pasos cuando unos Piquituertos posados en la copa de un ciprés nos hacen detenernos. Con el telescopio se pueden apreciar perfectamente las puntas cruzadas de sus picos, con las que con total maestría son capaces de abrir las piñas. Una curruca capirotada se mueve entre el ramaje a la vez que dos Mosquiteros musicales lo escudriñan en busca de insectos; esta especie sólo la podemos encontrar entre nosotros durante su migración, pues inverna en África y cría en el norte, lo más cerca en la cordillera cantábrica.

Un estatus parecido tiene el Colirrojo real, ave que vemos en las ramas bajas de un joven pino; parece tratarse de un macho joven por su pecho anaranjado, cabeza oscura con atisbo de ceja blanca,... aunque esta especie sólo podemos encontrarla criando en nuestra provincia en los añejos Pinsapos de las cañadas del Cuerno y Animas, así como algún viejo bosque de Quejigos y Encinas de los Llanos de Libar, siendo un ave frecuente más al norte.



Asomados ya al fantástico mirador que nos brinda una gran panorámica de Málaga, a vista de pájaro, dejamos que nuestra mirada vaya más allá de la ciudad. Así vemos el bajo valle del Guadalhorce; la sierra de Mijas; más lejos, la sierra de las Nieves; la extensa línea de nuestro litoral,... un compendio de parajes y hábitats que hacen de nuestra provincia un lugar privilegiado donde se da cita una gran biodiversidad, pero “con los pies en la tierra” y siendo realista, qué maltratada ha sido y está siendo esta tierra, cuánto del paisaje que observamos ha sido tragado ya por el asfalto y el ladrillo y cuánto más lo será en breve,... No me considero una persona de posturas radicales, es más, llegados a este punto ya sólo pido, y es poco, que al menos las personas, la ciudadanía, el pueblo, en definitiva la gente de la calle, se dé cuenta de lo que nos está costando, ambientalmente hablando, tal ritmo de avaricia sobre la tierra. Sé que el ladrillo y el turismo son dos de nuestras mayores fuentes de riqueza, pero no por ello debemos dejarnos guiar como si lleváramos unas riendas y éstas fueran de la mano de una sociedad que lo único que sabe es mirarse el ombligo. No le pido que milite en una ONG, que se rasgue las vestiduras por la causa, que tome la forma de vida de esos “peluos” ecologistas a los que seguramente desprecia,... sólo le pido que, al menos por unos instantes, intente ser consciente de lo que nos está costando esa ocupación del paisaje. No se pueden fabricar casas como si de latas de refresco se tratara; las casas consumen suelo, tierra que antes formaba parte de un hábitat con sus ocupantes, ya fuera un olivar abandonado, un pedregal o un barbecho; consumen servicios, carreteras, electricidad, agua,... y lo que queda bajo el hormigón y el asfalto ya no tiene vuelta de hoja. Bendita provincia, esta la nuestra, Málaga, convertida en fábrica de casas, cuyos productos quedan y son consumidos en ella misma, pero qué lástima, pues todo lugar está formado por un territorio y si éste es el que directamente se consume (y a qué ritmo), ¿qué nos va a quedar mañana?

Perdón por las líneas anteriores, sigamos viendo pájaros.

Desde este mirador de Gibralfaro, se ve en la mar, frente a la Malagueta, un rosario de puntos blancos echados en el agua: infinidad de Gaviotas descansan. Sobre las antenas de unos de los bloques de viviendas que tenemos justo debajo, varios Estorninos negros y allá, más lejos, sobre la cúpula de la torre de la catedral, un minúsculo Roquero solitario (apreciable a través del telescopio, claro está). Su hábitat principal son roquedos, pero para él este gran y majestuoso edificio es como un cerro más. Varios Verderones pasan volando lanzando su reclamo.



Tras un rato recreándonos con las vistas volvemos sobre nuestros pasos para bajar del monte Gibralfaro por la cara oeste, donde el pinar es más espeso y tranquilo, pero los reclamos de un Reyzeuelo listado nos hacen detenernos y buscarlo entre las ramas; no para de moverse, pero se deja ver estupendamente unos instantes. Tiene una cara preciosa: lista ocular negra con una ancha ceja blanca, lista pileal naranja, bordeada de negro a los lados, todo esto hace que tenga unas facciones chulísimas para un bicho de su tamaño, siendo el ave más pequeña de nuestra zona, con 9 cm y 6 gramos de peso. Los árboles apenas nos dejan ver el paso de una Cogujada, no pudiendo cerciorarnos si era común o montesina. Un Carbonero garrapinos hace de equilibrista colgado de una piña; entre el forraje de arbustos se escucha el canto de un Petirrojo y a nuestro paso se levantan varios Pinzones comunes.



En el cielo aparece fugazmente una rapaz que se nos pierde de vista tras las murallas del castillo. Vuelve a aparecer: es un Gavián que comienza a ciclear. Esta rapaz, prima hermana pequeña del Azor, está ahora en migración y, aunque en nuestra provincia es una especie frecuente y sedentaria, estos días nos sobrevuelan muchos Gaviánes

procedentes del norte de Europa que, o bien van camino de África (la mayoría) o bien se quedan aquí como invernantes.

Un macho de curruca cabecinegra se hace notar entre nosotros. Bajando por el pinar se oye el corto, potente y metálico reclamo de un Agateador común, pero por más que lo buscamos no se deja ver. El cielo sigue siendo surcado por numerosos Aviones comunes y Golondrinas comunes; se escuchan reclamos de Verdecillos (Chamarices, como se les llama aquí en Málaga); sobre un pino se escucha el trasiego de un Piquituerto con una piña; más lejos, en las ramas bajas de un Algarrobo, un Papamoscas gris posado da uno de sus característicos vuelos para coger algún insecto y posarse donde estaba o cerca. Más adelante un grupo variado: dos Reyzeuelos listados, varios Herrerillos capuchinos, un Carbonero común, revisan las copas de varios pinos en busca de sustento. El reclamo escandaloso de un Mirlo común que sale volando del suelo; desde un claro del bosque vemos las murallas sobre las cuales, además de varias palomas domésticas, se encuentra un Roquero solitario (es un macho, por el azul del cuerpo); pasa un numeroso bando de Gorriones comunes; al fondo, sobre las ramas bajas, un Papamoscas cerrojillo, otra especie en migración; en el cielo, con vuelo recto y decidido, otro Gavián y dos Aviones roqueros.



Ya con los pies sobre el asfalto caminamos junto a la Alcazaba por el Paseo de Don Juan Temboury. Vemos dos Cotorras de Kramer y, sobre los Ficus, sobrevuelan varias de Argentina, también Cotorras. Estas son algunas de las especies exóticas que se han asilvestrado y crían ya en libertad, sin conocer por ahora con certeza su influencia sobre las especies autóctonas, la cual no será nada buena: sólo decir que la introducción de especies exóticas es el segundo mayor problema que tiene hoy día la naturaleza, tras la destrucción de hábitats.

Varios Estorninos negros están posados sobre el tejado del ayuntamiento. Pasa en vuelo un nuevo Gavilán, procedente del monte Gibralfaro, que sobrevuela el palacio de la Aduana y sigue rumbo al oeste sobrevolando la ciudad. Más a la derecha, una Grajilla. Tomamos rumbo a la Catedral y ya a sus pies, desde calle Cister, enfocamos con el telescopio su única torre, sobre la cual continúa el Roquero solitario.

A esto que aparece de repente en vuelo el Halcón peregrino. Nos inquietamos, diciendo ¡ahí, ahí! Gira y se posa en la torre, pero por el lado opuesto a donde estamos, corremos para verlo,... ya en buena posición lo localizamos: apenas se le ve la cabeza asomada desde una repisa, nos damos prisa para colocar el telescopio pero se pierde de vista metiéndose hacia adentro. Pasa junto a nosotros un grupo de turistas que, al vernos, alzan la mirada para buscar qué estamos mirando. Tras unos momentos de espera nos colocamos en la plaza del Obispo, desde donde hay mejores vistas, pero el protagonista alado del lugar no quiere dejarse ver. Algunas Gaviotas patiamarillas descansan sobre el tejado del templo.

Señalar aquí que somos privilegiados por tener una pareja de Halcones peregrinos criando en pleno centro de la ciudad y máxime en un edificio tan solemne como la catedral. Durante la época de cría es más fácil observarlo, pudiendo estar uno sentado tranquilamente en la terraza de un bar, tomando una cerveza bien fresquita, mientras la pareja de peregrinos atiende a los polluelos trayéndoles comida. No todo va a ser sudar para ver aves por esas sierras y humedales: como estamos comprobando hoy, tenemos especies de gran calidad sin salir de la ciudad.



África Lupión



Todor Todorov

Caminamos por la Alameda en dirección al Guadalmedina, pero nos detenemos escuchando el canto de los Estorninos sobre los grandes Ficus. A través del telescopio podemos observar con detalle a estas aves mientras cantan. A la vez que lo hacen, se les erizan las plumas de la garganta, vibrando éstas al son del canto; todo ello en pleno bullicio de la ciudad, sobre el tráfico y el trasiego de cientos de personas, algunas de las cuales nunca se habrán percatado de que, tras este sin fin de sonidos artificiales, se escucha el canto de las aves.

Ya nos encontramos sobre el césped del lecho del Guadalmedina. Este río fue la principal causa del asentamiento y creación de la ciudad en este lugar, ella nació aquí gracias a él y, como para nadie pasan los años en balde, hoy día vive casi olvidado, mirado como un estorbo, como algo que simplemente divide la ciudad en dos, proyectándose sobre él obras para su soterramiento, castigado al destierro a pesar de no moverse de sitio, lapidado por quienes le deben su origen e historia, borrado del mapa porque hoy lo miran con desprecio. De pequeños se nos enseña que hay que respetar a nuestros mayores. ¿Acaso el río de la ciudad, el Guadalmedida, no es uno de nuestros mayores más ilustres?

Se escucha el reclamo de la Pipita real (Lavandera cascadeña), siempre ligada al agua. La localizamos bajo el puente de la Misericordia, posada tranquilamente, pero sin dejar de agitar su larga cola. Tiene unos colores amarillos pálidos, por lo que seguramente es una hembra. Tras el puente de Tetuán está su prima hermana, la Lavandera blanca, y sobre el edificio de correos descansa una Garcilla bueyera o Reznero, como se le dice aquí en Málaga. Sobrevuela el mismo edificio un Cernícalo vulgar, rapaz muy versátil que lo mismo te la encuentras criando en plena ciudad que en un cortado de una sierra o en la campiña. No confundir, a pesar de su semejanza, con el Cernícalo primilla que, a pesar de criar también en las ciudades, suele hacerlo formando colonias en edificios históricos y es una especie estival que se haya actualmente amenazada, catalogada como vulnerable. Málaga capital cuenta con una pequeña colonia en la iglesia de San Pablo.



A los pies de uno de los pilares del Puente del Carmen hay un Andarríos chico, pero ahora lo vemos muy lejos, ya lo veremos más cerca cuando nos aproximemos. Desayunando en el café del Museo de Arte Contemporáneo vemos un Vencejo pálido, algo tarde para él, pues prácticamente todos se han ido ya para África. Esta especie, junto al Vencejo común, podemos encontrarla criando por toda la ciudad, siendo realmente escandalosos cuando se persiguen en vuelos increíbles por las callejuelas y constituyendo una imagen típica de la primavera y el verano de muchas de nuestras ciudades. La arquitectura moderna, en la mayoría de los casos, deja a esta especie en la calle, y nunca mejor dicho, pues los nuevos edificios apenas tienen lugares



donde puedan criar y los más antiguos, con techos de teja, se van perdiendo de nuestras ciudades, por lo que estas aves aliadas nuestras (pues su dieta está basada en insectos) ven más difícil su futuro. Excepción a esto es el nuevo edificio de correos que, casualmente, por su diseño, alberga la mayor colonia de esta especie en la capital, con varios miles de parejas.

Estamos cruzando por uno de los semáforos del puente del Carmen cuando un reclamo nos llama la atención: es de un Martín pescador. Rápidamente nos ponemos a mirar al río, intentando localizarlo y ¡Eureka!, pasa como un rayo



Juan Luís Muñoz

posándose en un hierro bajo el paseo de madera que va por el río. Desde el puente colocamos los telescopios para disfrutar de tan fantástica ave: pecho anaranjado, espalda azul, pico largo,... una de las especies más conocidas por la gente en general, dado su llamativo plumaje y su imagen siempre ligada a ríos de aguas cristalinas. Pues, como vemos, podemos encontrarlo en nuestra ciudad y no es nada raro observarlo aquí durante el invierno;

sólo hace falta saber buscarlo. Ya sabemos: en otoño e invierno, si nos sentamos tranquilamente junto al Guadalmedina y estamos atentos, podremos ver pasar este rayo azul que es el Martín pescador y, si hay suerte, disfrutar viéndolo zambullirse en busca de peces. Después de disfrutarlo unos momentos se nos pierde de vista.

Entramos al puerto por el paseo de Antonio Machado y nos dirigimos a pescadería. Volvemos a cruzar el Guadalmedina, donde observamos dos Andarríos chicos que andan persiguiéndose. En una fila de Tarajes que crecen sobre la escollera del río vemos un ave pequeña que no para de moverse y se oculta ante nuestra presencia. Se deja ver unos instantes: es una Curruca zarcera. Esta especie se haya también en migración y es por ello que la hemos encontrado aquí casualmente, no siendo nada fácil verla en la ciudad, pero en estas fechas podemos encontrarnos casi cualquier especie migradora en cualquier sitio. Nos ha gustado bastante verla.



Luís Robles

Ya en pescadería varios escandalosos Charranes patinegros patrullan a baja altura la superficie del agua en busca de peces; infinidad de gaviotas posadas por todos lados, Patiamarillas y Sombrías sobretodo; pasa volando una Garza real. Nos detenemos mirando las gaviotas que hay posadas en uno de los atraques y es grata nuestra sorpresa cuando vemos más de medio centenar de Charranes comunes junto a algunos patinegros, siendo una imagen verdaderamente bonita, puestos en fila uno junto otro.

Además de alguna Gaviota reidora, los comunes se hayan también en migración hacia el sur, pero los patinegros los podemos encontrar junto a nosotros casi todo el año. Aunque no crían en Málaga, son fáciles de observar cuando caminamos por la playa, viendo como hacen sus picados en el agua y salen con un pequeño pez en el pico, cosa de la que acabamos de ser testigos, pues uno ahora ha sacado un pez no muy lejos de nosotros en la ensenada del puerto.



Escuchamos el mismo reclamo antes oído en el Guadalmedina: un Martín pescador vuela a ras del muelle y se posa bajo el atraque, tiene los colores más vistosos que el que vimos antes. Pasa volando una Gaviota cabecinegra con sus alas blancas. Asomados tras el antiguo espigón, mirando a la zona nueva de descarga de contenedores, parte de ella en obras, vemos dos Garcetas comunes que descansan en la orilla, así como la Garza real que vimos antes y un Andarríos chico que, con su vuelo a sacudidas, se aleja. En una zona con montones de tierra se deja ver una Collalba gris, se acerca unos metros más y, ya a esa distancia, a través del telescopio, verdaderamente se disfruta de la observación.



Es ya tarde y decidimos concluir el recorrido, pues nuestro último punto de observación era éste, así que nos dirigimos hacia la salida del puerto, pero el día nos depara otra sorpresa: vemos sobrevolar algo por el Guadalmedina. Lo miramos y es un Cormorán grande, será alguno de los que deciden pasar el invierno con nosotros, pero tras él se ven varios bichos grandes volando.



Apenas se aprecian, pero mirando por el telescopio no puedo evitar gritar y dar saltos cuando me doy cuenta de que son tres Cigüeñas negras, exclamando "tres Cigüeñas negras, tres Cigüeñas negras" visiblemente exaltado. Es una de las especies más enigmáticas de nuestra fauna, asociada a lugares agrestes, nada amiga del hombre, catalogada "En Peligro" de extinción,... y se hallaba en esos momentos sobrevolando la ciudad de Málaga, camino de África. Aún ha de llegar al estrecho de Gibraltar, donde confluyen todas las grandes planeadoras en migración, luego tendrá que atravesar el Sahara, para llegar al África central, donde pasará el invierno. Se alimentará en ríos donde se solean en las orillas cocodrilos, resoplan en el agua Hipopótamos y las manadas de Gacelas recelan de que tras las altas hierbas pueda sorprenderlas un león,... No es ciencia ficción, es la pura verdad. Recuerdo hace tiempo, mientras veía un documental sobre África en televisión, la escena de varias Cigüeñas negras que se alimentaban en una zona de pasto alto; de repente una alzaba el vuelo y no le daba tiempo a levantarse del suelo apenas tres metros cuando del pasto saltaba un Serval dándole un zarpazo en el aire y cayendo con ella a tierra.



Unas imágenes espectaculares que pueden darnos una idea del contraste de parajes donde se desenvuelve la vida de las aves migradoras: parte del año en la "domesticada" Europa y parte en la cada vez menos salvaje África, pero que ahora, en estos instantes, como estas Cigüeñas negras, esos Gavilanes, los Colirrojos reales, los Mosquiteros musicales, las Lavanderas boyeras, la curruca zarcera,... están haciendo parada y fonda en nuestra ciudad o sobrevolándola durante unos instantes mientras están inmersas en su periplo migrador, una de las etapas más importantes y delicadas en la vida de un ave y que, como hemos podido comprobar a lo largo de toda la mañana, sólo con alzar la mirada desde algunas de las calles de la ciudad y sabiendo ver más allá de la misma, podemos intentar percibirlo, vivirlo en vivo y en directo, tomar contacto y trasladarnos a esa naturaleza salvaje que se rige por sus propios instintos y reglas, porque no todo se rige por la mano del hombre,

siendo nosotros sólo una pieza más de este puzzle en que consiste la tierra. Faltando una pieza el puzzle no está completo, pues eso es lo que está pasando en la era que nos ha tocado vivir: nos estamos alejando tanto de la naturaleza de la que procedemos que estamos rompiendo el delicado equilibrio que la historia de la tierra y la evolución han logrado tras millones de años. Vuelvo a repetir "no es ciencia ficción, es pura realidad", vasta ver las noticias para darnos cuenta de que ello está pasando.

Perdemos de vista la Cigüeñas negras tras los edificios, habiendo saboreado enormemente la observación. Salimos del puerto, allí se rompe el grupo. Unos van camino de Gibralfaro a recoger los coches; Javier y yo vamos hacia el parque donde, tras unos momentos de espera, me subo a un autobús urbano que me llevará hasta mi barrio, a mi casa, porque yo soy un habitante más de esta colmena.

## Antonio Tamayo

### Lista de especies observadas:

Cormorán grande <i>Phalacrocorax carbo</i>	Lavandera cascadeña <i>Motacilla cinerea</i>
Garcilla bueyera <i>Bubulcus ibis</i>	Lavandera blanca <i>Motacilla alba</i>
Garceta común <i>Egretta garzetta</i>	Petirrojo <i>Erithacus rubecula</i>
Garza real <i>Ardea cinerea</i>	Colirrojo real <i>Phoenicurus phoenicurus</i>
Cigüeña negra <i>Ciconia nigra</i>	Collalba gris <i>Oenanthe oenanthe</i>
Gavilán <i>Accipiter nisus</i>	Roquero solitario <i>Monticola solitarius</i>
Cernícalo vulgar <i>Falco tinnunculus</i>	Mirlo común <i>Turdus merula</i>
Halcón peregrino <i>Falco peregrinus</i>	Curruca cabecinegra <i>Sylvia melanocephala</i>
Andarríos chico <i>Actitis hypoleucos</i>	Curruca zarcera <i>Sylvia communis</i>
Gaviota cabecinegra <i>Larus melanocephalus</i>	Curruca capirotada <i>Sylvia atricapilla</i>
Gaviota Reidora <i>Larus ridibundus</i>	Mosquitero musical <i>Phylloscopus trochillus</i>
Gaviota sombría <i>Larus fuscus</i>	Reyezuelo listado <i>Regulus ignicapilla</i>
Gaviota patiamarilla <i>Larus michahellis</i>	Papamoscas gris <i>Muscicapa striata</i>
Charrán patinegro <i>Sterna sandvicensis</i>	Papamoscas cerrojillo <i>Ficedula hypoleuca</i>
Charrán común <i>Sterna hirundo</i>	Mito <i>Aegithalos caudatus</i>
Tórtola turca <i>Streptopelia decaocto</i>	Herrerillo capuchino <i>Parus cristatus</i>
Paloma domestica <i>Columba sp.</i>	Carbonero garrapinos <i>Parus ater</i>
Cotorra de Kramer <i>Psittacula krameri</i>	Carbonero común <i>Parus major</i>
Cotorra Argentina <i>Myiopsitta monachus</i>	Agateador común <i>Certhia brachydactyla</i>
Vencejo pálido <i>Apus pallidus</i>	Grajilla <i>Corvus monedula</i>
Martín pescador <i>Alcedo atthis</i>	Estornino negro <i>Sturnus unicolor</i>
Cogujada sp. <i>Galerida sp.</i>	Gorrión común <i>Passer domesticus</i>
Avión roquero <i>Ptyonoprogne rupestris</i>	Pinzón vulgar <i>Fringilla coelebs</i>
Golondrina común <i>Hirundo rustica</i>	Verdecillo <i>Serinus serinus</i>
Golondrina dáurica <i>Hirundo daurica</i>	Verderón común <i>Carduelis chloris</i>
Avión común <i>Delichon urbicum</i>	Jilguero <i>Carduelis carduelis</i>
Lavandera boyera <i>Motacilla flava</i>	Piquituerto <i>Loxia curvirostra</i>